

“... les regalamos el minuto que falta”

Reflexiones sobre la masacre de las Bananeras

MARIA TILA URIBE

PALABRAS SOBRE LA AUTORA

Hace 90 años, el 6 de diciembre de 1928, tuvo lugar en Colombia un hecho que estremeció a nuestro país: la Masacre de las Bananeras. “*Le Regalamos el minuto que falta. Reflexiones sobre la masacre de las Bananeras*“, texto escrito por Tila Uribe, es un relato y ensayo sobre la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, conocida como la Huelga de las Bananeras, que desembocó en la masacre del mismo nombre, un crimen de Estado de la época.

Se trata de un evento mayor del siglo XX que trascendió las luchas políticas y sociales de la década de los años Veinte. La autora se apoya en el conocimiento directo que tuvo de algunos protagonistas de esos acontecimientos, para aportar, en un sentido vital y no simplemente empírico, relatos, memoria colectiva y forma como aquellos veteranos¹ vivieron y captaron ese momento.

Se refiere a quienes se daban cita en la casa del líder ferroviario Urbano Trujillo en el Alto de la Cruz de Girardot, Cundinamarca, en los años 30 y 40. Tila nos dice: *Allí me llevaba mi madre siendo niña y luego adolescente, y de ahí mis recuerdos de esa generación casi olvidada que fueron los socialistas revolucionarios, que soñaban con que algún día esta historia se pudiera llevar a las escuelas*. Más tarde, en los años 60, quedó en sus manos el baúl que le entregara su madre, Enriqueta Jiménez Gaitán, que contenía cartas, fotos, banderas, brazaletes y datos que reforzaban los testimonios de esos líderes y esos hechos².

El padre de María Tila fue el líder socialista Tomás Uribe Márquez, quien junto con otros dirigentes políticos y sociales de la época impulsó los primeros congresos obreros del país y fueron fundadores del Partido Socialista Revolucionario en 1926. Tomás fue llevado a prisión al finalizar 1928 por sus ideas, militancia y vinculación a la Huelga de las Bananeras, y recluido en el Panóptico Nacional, hoy Museo Nacional, siendo su abogado Jorge Eliécer Gaitán.

¹ Juan C. Dávila, Elvira Medina, María Cano (acompañada por “Mujeres Redención de la mujer” de Girardot) y Enriqueta Jiménez. Con menos frecuencia José Garibaldi Russo, Adán Ortiz Salas, Eduardo Mahecha y otros líderes.

² Ver “Años escondidos”, Tila Uribe, cuarta edición, página 117.

La infancia de Tila le permitió entonces conocer y estar en contacto con mujeres y hombres que fueron activistas o habían liderado las movilizaciones por las 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso, la lucha contra la pena de muerte y la huelga de la Zona Bananera, entre ellas María Cano Márquez, prima-hermana de su padre.

María Tila nació en Bogotá, se casó con Francisco Trujillo y tuvieron 4 hijos: Mauricio, Esperanza, María del Pilar y Francisco. Durante toda su vida ha estado vinculada a labores educativas dirigidas a los sectores más vulnerables; ha obtenido logros significativos en la acción contra la ignorancia y la exclusión, y como formadora en la defensa de los derechos humanos. Es autora de 19 cartillas alfabetizadoras y varios libros, entre ellos *“Los años escondidos, sueños y utopías en la década de los años Veinte”*, período en el que tomaron inusitada fuerza las luchas sociales y políticas, siendo la huelga de las Bananeras su punto más álgido y culminante.

Mauricio Trujillo Uribe
Bogotá, 6 de diciembre de 2018

INTRODUCCIÓN

A la 1 y 20 minutos de la madrugada del día 6 de diciembre se cumplen 90 años del cruel episodio conocido como la masacre de las bananeras; cada quien conoce esta historia o parte de ella con más o menos sobrecogimiento, más o menos imaginación, más o menos indignación. Hay también informaciones confusas y no falta quienes crean que ya se dijo todo.

Para una mejor comprensión de las causas y los sucesos de esta historia es necesario acercarse al contexto de lo que fueron los años Veinte y ver, primero, que la huelga de las bananeras no fue un hecho aislado, pues estuvo enmarcada en las luchas políticas y sociales de la época, y segundo, que esta huelga y las 98 de ese decenio no se pueden separar de la batalla que por entonces era fundamental: las 8 horas de trabajo, principal reivindicación de quienes fundaron en el año 1925 la Primera Confederación Obrera Nacional y luego el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Si los acontecimientos políticos de esa década quedaron en la penumbra, los factores posibles fueron las publicaciones de poca cobertura de escritores sociales; el silencio de las versiones oficiales u *olvido histórico*, necesario de subsanar; y no ha faltado la intención de esconder el sangriento hecho, como sucedió recientemente con una senadora³, que quiso borrar la infamia, negándola.

Otra razón fue el ocultamiento de lo sucedido en los años Veinte, cuando se inauguró la etapa estalinista de las purgas utilizada para *liquidar el pasado*⁴, lo que dio como resultado que se creyera que las luchas sociales y políticas de ese período empezaron solamente a partir de 1930, y no antes, y que se diluyera el sentido antiimperialista y batallador del PSR y sus dirigentes. Por fortuna ya sobre esas interpretaciones hay nuevas miradas críticas y reflexivas. Finalmente, no está dicho todo: falta por investigar, cuidando de no medir estos 90 años por el tiempo de vida del ser humano, sino por el breve período que ese tiempo significa en la historia de Colombia.

Pese a la represión y el ocultamiento, la historia de *Las Bananeras* fue denunciada en su momento por el genial caricaturista Ricardo Rendón, contada en un principio por los trabajadores para que el crimen no quedara en la sombra, luego desvanecida y más tarde reencontrada en el mundo cultural colombiano por artistas y autores que consideraron un compromiso histórico su divulgación y pusieron en paz un pasado que se iba volviendo injustamente oscuro. Entonces, fue plasmada en la escultura del maestro Arenas Betancur, relatada por Álvaro Cepeda Zamudio en “*La Casa grande*”, descrita en el cuento “*Si no fuera por la Zona, caramba*” del novelista Ramón Illán Vacca; reconstruida en las obras teatrales “*Soldados*” de Enrique Buenaventura e “*Historia del soldado recluta*” del dramaturgo Carlos

3 De apellido Cabal.

4 El término corresponde al título del libro “Liquidando el pasado”, la izquierda colombiana en los archivos de Unión Soviética. Klaus Meschkat y José María Rojas. Aguilar, Taurus, Alfaguara S.A., 2009. 845 páginas. Bogotá.

José Reyes, representada en el mural de la Facultad de Economía de la U.N. por el pintor Gustavo Zalamea, tema de canciones populares y motivo de inspiración del Nobel García Márquez en sus “*Cien años de soledad*”.

PRIMERA PARTE

SE ABRE EL TELÓN:

Al comenzar la década de los Veinte, Colombia era un país con cierto carácter de selva virgen, porque hasta entonces las familias campesinas estaban atadas a las haciendas, obligadas a cumplir contratos de enganche como aparceros o arrendatarios, muchas por retención forzosa, otras por deudas. Era también país de minas de oro, platino, carbón, sal y esmeraldas y existían formas de esclavitud con los indígenas y los desocupados que se llevaban para las caucheras del Orinoco y el Amazonas. De sus 6 millones de habitantes el 80% estaba en el campo. En las ciudades la presencia del artesanado era importante; barberos, sastres, herreros, carpinteros, talladores y demás oficios, vivían bien informados y elaboraban su trabajo con finura. Habían marcado la historia en el siglo XIX, por su presencia en las Sociedades Democráticas.

4

Pero *el hombre propone y la historia dispone* –decían los viejos- y sucede que estos años Veinte en Colombia se convierten en un decenio clave y sobresaliente por las transformaciones que comienzan a darse, en cadena, consistentes en el paso de una forma de producción hasta entonces agrícola-mercantil a otra moderna, necesaria para el incipiente desarrollo del capitalismo industrial y financiero. Además por la influencia que tuvieron en el país acontecimientos internacionales de gran importancia,⁵ todo lo cual hizo que se cambiara totalmente la estructura económica colombiana y trajo una conmoción profunda en todas las relaciones socio-culturales, políticas, y en todas las formas de vida de las gentes.

Hecho significativo fue la deuda externa de 203 millones de pesos contraída por los gobiernos de entonces⁶, dinero al que se sumaron otros millones en cantidades desconocidas, por las inversiones en la zona bananera y en petróleo, explotaciones entregadas con beneficios de oro⁷ a las compañías extranjeras. En los casos del banano, el petróleo y el café, bases de la

5 Revolución mejicana. Revolución rusa. Primera Guerra Mundial y otros acontecimientos en Europa. Peso de las ideas anarquistas en Barcelona, Italia, etc. Surgen las primeras ideas socialistas en Cuba, Brasil, Cono Sur. Luchas armadas: en Nicaragua, Sandino; República Dominicana, G. Gilbert; Honduras, F. Turcios; El Salvador, F. Martí; Venezuela, Arévalo Cedeño.

6 Pedro Nel Ospina: 1922-1926 y Miguel Abadía Méndez: 1926-1930.

7 Ver: Mediante las concesiones de Mares y Barco, relato “Años Escondidos”, cuarta edición página 59, María Tila Uribe.

exportación del país, quienes fijaban los precios y las condiciones de su venta, eran las propias compañías norteamericanas.

Además se recibieron US 25 millones (a plazos) de EE.UU., como *compensación por la pérdida* de Panamá, y aumentó el precio del café. Gran parte de ese dinero fue destinado a infraestructura, planificar ciudades, obras públicas, construir 2.500 kilómetros de líneas férreas y convertir el Río Grande del Magdalena en la principal arteria del país. Llegaron las misiones norteamericanas para diseñar y darle seguimiento al ordenamiento fiscal, se crearon Ministerios con nueva legislación, se abrieron los bancos en 1923 y los billetes reemplazaron las monedas de oro.

Para la producción fabril y el increíble universo de todo lo movido por electricidad, llegaron carros, tranvías, el primer avión, el radio y se trajeron maquinarias que aceleraron la industria: era una producción industrial expandida al mundo occidental por los Estados Unidos, pues terminada la primera guerra mundial (1917) Europa quedó arrasada y los Estados Unidos tomaron el rol de primera potencia, convirtiéndose en gigantesco abastecedor de armas, barcos, aviones y equipos diversos, que cambiaron las relaciones del mercado en todo el mundo. En Colombia hubo sectores que veían al capitalismo como la forma de modernizar el país y superar el atraso. Pero a su vez, intelectuales, periodistas críticos, estudiantes de clase media, profesiones libres, grupos del partido liberal y socialistas sostenían que esa modernidad era a costa del atropello a la soberanía nacional y a la hipoteca del país, una traición que les aseguraba el poder y las riquezas a los gobernantes.

5

Toda esa nueva industria junto con la circulación del dinero produjeron en nuestro medio dos fenómenos complementarios: un reacomodo demográfico-social alrededor de los centros industriales, y la utilización de una nueva forma de pago: **el salario**. Y como asalariados, millares de ciudadanos pobres se convirtieron en **obrerros y obreras**. Para facilitar la movilización de tanta gente el gobierno expidió la “ley de circulación” y esas legiones de trabajadores quedaron entonces repartidas en colosales concentraciones, que vienen a ser las zonas donde los conflictos se desataron como huracanes. Así fue el proceso del surgimiento de la clase obrera colombiana, ahí aflora su identidad y se voltea la historia porque esta naciente clase social, además de producir riqueza, encuentra que es posible la organización, descubre el poder de la huelga, se da cuenta que tiene voz y que esa voz tiene repercusiones.

Ese mismo proceso es el que impulsa **la inclusión masiva de las mujeres en el mercado del trabajo**, porque la industria necesitaba mano de obra barata y para eso estaban las mujeres y los niños⁸; se inició entonces un cambio en sus condiciones materiales de

Ver: de Marcelo Bucheli Después de la hojarasca: ... el gobierno conservador de Reyes proporcionó incentivos a las compañías extranjeras bajo formas de subsidio y exenciones de impuestos, los cuales fueron utilizados por la United Fruit Company para comprar las tierras y la construcción de ferrocarriles.

⁸ En nuestro medio se repitió a escala la misma situación de la revolución industrial europea en cuanto a la explotación del trabajo femenino e infantil.

existencia y en su mentalidad que les significó otra manera de vivir en la familia y de enfrentar la sociedad.

Un aspecto más que caracterizó la época fueron las abismales diferencias sociales, los extremos de riqueza y de pobreza, porque al lado de la pompa del progreso existía una extensa miseria, y por añadidura se vivía la barbarie de un régimen hegemónico con 43 años en el poder, apegado a las tradiciones coloniales, que de final de fiesta utilizó el destierro y la tortura para quienes veía como sus enemigos: gentes de barrio, indígenas, campesinos, desocupados, periodistas independientes, artistas y obreros con nuevas formas de actuar en fogatas nocturnas, aprendiendo a leer, a escribir, a analizar, liderando huelgas o en movilizaciones que alarmaban por su beligerancia ⁹.

Ante ese *peligro*, y mediante la competencia de los Jueces de Policía salieron entonces los primeros decretos para “defender la República”: “*Delito de difusión de las ideas socialistas*”; “... *jueces de prensa y orden público secuestrarán escritos, impresos, dibujos y demás elementos de propaganda delictuosa*”, y ese otro eslabón de la cadena que fue “*La Ley heroica*” con la que aprisionaron las libertades públicas bajo la amenaza de la pena de muerte. Casi paranoico, el otro invento fue “*el rosario de los complots ordenados por Rusia*”¹⁰.

Sobre esto hay que recordar que casi todos los grupos liberales y socialistas en América Latina recibían con entusiasmo y simpatía la imagen que irradiaba al mundo la revolución rusa, aún sin conocer los hechos reales; esos lejanos acontecimientos nutrían periódicos, comunicados, debates y conversaciones diarias. Lo que no quiere decir que las ideas transformadoras afloraron en nuestras tierras solo por influencia de su desarrollo en otras latitudes; en nuestro país surgió un pensamiento socialista como expresión de las condiciones económicas, sociales, históricas y culturales de entonces.

6

SEGUNDA PARTE

LA HISTORIA VISTA DESDE ABAJO

La famosa **United Fruit Company (UFC)** fue la fusión de varias empresas gringas para explotar el banano en siete países del Caribe.¹¹ Se les llamó **enclaves** a los territorios de países dependientes en los que se desarrollaba una explotación

⁹ “El Tiempo” editorializaba: “Se nota que las manifestaciones del PSR son más grandes que las procesiones del Sagrado Corazón de Jesús”. Mayo 1926.

¹⁰ Ver: “A 100 años de la revolución rusa, imaginarios en la década del Veinte”, página 2, Mauricio Trujillo Uribe.

¹¹ 50 años más tarde se convirtió en la “Chiquita Brans”, llamada a juicio por patrocinar grupos paramilitares.

económica por capitales extranjeros, con autonomía administrativa y política, y el gobierno de la nación que albergaba este cuerpo extraño aceptaba gustoso esta enajenación de la soberanía. La United fue uno de esos enclaves¹² instalado desde la primera década del siglo en Colombia. Para 1928 ya ocupaba 40.000¹³ hectáreas al borde del mar, desde la Sierra Nevada de Santa Marta hasta la Ciénaga Grande; era propietaria del 50% de la tierra y de la mitad de los ferrocarriles de la Zona, de las aguas que irrigaban las plantaciones y de los comisariatos. Poseía 5.636 kilómetros de telégrafos y teléfonos y 24 estaciones de radio, era dueña de 90 barcos de vapor conocidos como la Gran Flota Blanca, que transportaban el banano del Caribe hacia Europa y Norteamérica. La famosa United era un Estado dentro del Estado, donde quedaron ubicados para el año 1927 casi 40 mil trabajadores¹⁴ con sus familias. Algunas llegaron de San Vicente de Chucurí después de la guerra de los Mil Días, otras fueron llegando año tras año a sumarse como fuerza obrera en las plantaciones de banano.

Desde que la compañía se instaló, la carga y las jornadas de trabajo fueron sobrehumanas: de 25 a 30 mil hombres se repartían las labores para hacer posibles el cultivo y la exportación del banano: desmonte o desyerbe por hectáreas, descepe, construcción de canales y acequias, irrigación de cultivos, corte, recolección de fruta, acarreo al ferrocarril en 14 locomotoras y 30 vagones, 5 ó 6 trenes llenos para que un barco despegara con 100 mil racimos cada día¹⁵.

7

En la época del corte cada obrero debía cortar entre 300 y 400 racimos diarios, y sus jornadas subían hasta 16 o más horas diarias, ese hormiguero humano estaba expuesto a picaduras de serpiente, malaria, cortaduras de machete y accidentes que atendían los propios trabajadores y sus mujeres. De su salario les descontaban el 2% para el mantenimiento de un hospital en Santa Marta, que como tal, no existía.

En 1924 dos sectores de obreros que no estaban en el corte, ferroviarios y trabajadores del muelle¹⁶, se declararon en huelga por primera vez. Fue un intento fugaz de 3 días con incomunicación interna entre los obreros y la peor de las consecuencias: un grupo de huelguistas fue enviado a la cárcel y otro al destierro de las selvas del Darién¹⁷.

12 La Frontino Gold Mines y la Chocó Pacífico explotaban oro y platino en Chocó y Antioquia, la Trocco en Barranca.

13 Ver: Elías Caro, Jorge Enrique. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa. Andes, 22(1)

14 En 1925, población aproximada de 6.729.000, la Población Económicamente Activa (PEA) era de 2.505.000 trabajadores. Archila Neira Mauricio. La otra opinión, Universidad Nacional pp 210. / La población de la Zona era de 90.000 habitantes. Revista "Serie Colombia" Barraquilla. 1935.

15 Los años escondidos, obra citada pp 289 a 292.

16 El Espectador, noviembre de 1924.

17 Ley de los Caballos, 1888: penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de los derechos políticos por tiempo indefinido.

Se vivía en el país un espíritu de defensa, agitación y justicia social expresado en las 18 huelgas de ese año¹⁸, y si bien la mayoría con éxito, porque unas cuantas empresas hacían reajustes salariales, el número de presos crecía en la medida en que las huelgas aumentaban. Por esas circunstancias estaba a las puertas la necesidad de fundar la **Confederación Obrera Nacional (CON)**, lo que sucedió el 20 de julio de 1925¹⁹, con una Dirección elegida por su capacidad, firmeza y experiencia, encabezada por Quintín Lame, Eduardo Mahecha, María Cano Márquez, Ignacio Torres Giraldo, Francisco de Heredia, y Tomás Uribe Márquez como Secretario General.

A este acontecimiento siguió otro: la fundación, en noviembre de 1926, del Partido Socialista Revolucionario²⁰, que ya llevaba una suma de años de experiencias²¹, protagonista en las huelgas del país y víctima de represión desmesurada.

Para el año 27, a la conferencia socialista de Venadillo (Tolima) llegó la más grande delegación de la Zona Bananera, estaban particularmente activos en la fundación de la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena que contaba con 25 mil trabajadores, y exponían la inminencia de la huelga. Los líderes nacionales temían que se precipitara y la situación los desvelaba pensando en las infamias de la Compañía y el compromiso que ya tenían como Partido. Optaron entonces por enviar a los más fogueados hombres de la Petrolera, del Río y del gremio de la Construcción, que se desplazaban valientemente porque eran viajes con tramos a pie o en bestias prestadas, y establecieron convergencia de acciones con líderes y grupos anarquistas.

La dirigencia de la Zona bananera como equipo fue entonces una de las más notables de la época, no solo en cuanto a capacidad y eficacia, sino por el sentido humano que le dieron a su lucha. De hombres tan respetados y queridos como José Garibaldi Russo, dirigente de las petroleras y designado para ir a la Zona, Erasmo Coronel quien fuera Presidente del sindicato y asesinado en la masacre, Sixto Ospino el dirigente de Aracataca, Aurelio Rodríguez y el campesino Adán Ortiz Salas, a quien se atribuye el grito de *¡Cabrones, les regalamos el minuto que falta!*, en el instante anterior a la masacre, solo se oía decir que eran verdaderos apóstoles. Para ellos lo más importante eran las personas, sus familias, sus problemas grandes o menudos, cuestión fácil de comprender si pensamos que su vida transcurrió con todas las *ventajas* de la Zona: paludismo, analfabetismo, inundaciones, derrumbes, dengue, disentería y abandono del Estado y aunque no completaron o no pasaron por escuela alguna sí

18 Archila Neira Mauricio: Cultura e identidad obrera, Op. Cit. ppy 435/439.

19 El Espectador, 20 de julio de 1925.

20 Dirección PSR: Presidente: Torres Giraldo. Vicepresidenta: María Cano. Segundo Vicepresidente: Mahecha. Relaciones internacionales: Francisco de Heredia. Secretario General: Tomás Uribe Márquez.

21 La corriente socialista tuvo 2 etapas: el Partido Socialista a secas, 1919-23, y luego la estructura socialista-revolucionaria, obra citada. pp 72 a 75 Los Años Escondidos

obtuvieron títulos oficiales: conspiradores, igualados, subversivos, perezosos, turbamultas, y un descomunal etcétera.

Le llamábamos *Rusito* cariñosamente y según él mismo relatará 20 años más tarde, era crucial para ellos elaborar los informes de la Zona, porque la idea del PSR era preparar una huelga general simultánea sin fecha establecida. Pero la huelga era un clamor, había que resistir con lo que se tenía, por lo que el paso siguiente fue buscar solidaridad y para eso no pocos se fueron a recorrer medio país. Mahecha se desplazó sin descanso con su gente y su imprenta que cargaba en una mula, editando *Vanguardia Obrera*. María Cano inició su última gira por Santa Marta, Ciénaga, Sevilla y Aracataca que fue su centro de operaciones en los primeros meses del año 28; los pobladores se movilizaban para escucharla y fundó ligas campesinas, acompañada por Torres Giraldo. Y Uribe Márquez cerca de la clandestinidad, estudiaba con la dirigencia y en su Remington escribía sobre la situación que él bien conocía a raíz de la huelga del año 24, invitado por los trabajadores.

SITUACIÓN EN LA ZONA BANANERA:

“El infierno” llamaban los socialistas viejos a ese pedazo de patria donde se consumieron junto con sus familias. Esa expresión la escuché de boca de Adán Ortiz Salas y de Russo, ellos, en mi recuerdo personal (en los años 40), parecían una suma de experiencias y hasta la figura ascética les ayudaba. Con Mahecha fueron testigos de que la compañía contrataba informantes y compraba testigos para acusar a los trabajadores cuando eran detenidos y luego trasladados con grilletes y cadenas en los pies, artefactos marcados con el nombre de “United Fruit Company”. Adán Ortiz murió en un hospital al sur de Bogotá como consecuencia de cárceles y torturas, antes y durante la huelga.

Otro malestar se debía a la forma como eran contratados en época de corte: la compañía pagaba \$5.00 pesos por obrero al contratista; éste al subcontratista \$3.50, éste al trabajador, \$2.00, por lo que la Compañía decía: ni el contratista ni sus empleados son empleados ni obreros de la United. ¿Entonces? Aquellos trabajadores vivieron en tambos y durmieron en hojas de plátano invadidos por los zancudos durante muchos años. Por eso solicitaron en el pliego la construcción de campamentos. Y algo más: la empresa les pagaba vencido, con vales que vendían por menor valor por las deudas que contraían. Lo contaba Sixto Ospino (1900/1940), el hombre de manos impresionantemente cuarteadas, que nos dejó la mejor versión escrita en letra obrera, cuyo texto empieza así:

En los primeros años de la década de los 20, de una aldea situada en la margen oriental del río Magdalena, denominada Tenerife, de algún abolengo histórico pues fue asiento de mando de la corona española y frente a sus costas se libraron grandes batallas en la gesta emancipadora... De esa aldea, lugar de

donde soy oriundo, partimos unos amigos corriendo la aventura, atraídos por el despertar de las actividades económicas de la United Fruit Company... Allí nos encontramos. Pasan los años y el trapiche de la United Fruit muele generaciones tras generaciones, tres generaciones botando bagazos humanos. Viejos prematuros, sobras de paludismo y de tuberculosis...

TERCERA PARTE

LA HUELGA:

El 12 de noviembre Uribe Márquez recibió una carta firmada por Raúl Eduardo Mahecha, Sixto Ospino, Adán Ortiz, Aurelio Rodríguez y demás dirigentes anunciando la determinación de declarar la huelga el día 13 del mismo mes; la exigían miles de trabajadores debido a las condiciones inhumanas en que se encontraban y la Unión de Trabajadores asumía la Dirección votada por unanimidad en Santa Marta, nombrando a Erasmo Coronel y José Montenegro como primeros negociadores.

A pocos días de la primera carta llegó otra, en que exponían las situaciones de fuerza: “...*la Compañía impidió la presentación legal del pliego. Más de 250 compañeros de Aracataca y Sevilla y sus dirigentes fueron apresados. El Director de trabajo de Ciénaga fue apresado por declarar que la razón estaba de parte de los trabajadores. Llega el Comandante General del Ejército, están militarizando la Zona... hay más de 400 presos en los trenes*”. Los firmantes eran los mismos y le insistían a Tomás para que les diera orientaciones. En carta aparte Mahecha le exponía la indignación de los obreros y la decisión de llevar a cabo algunas acciones de fuerza. En su respuesta a los firmantes, Uribe Márquez proponía realizar acciones contundentes ante la afrenta, presionar al gobierno nacional para que decidiera a favor de quién estaba²² y mantener el carácter de la huelga como un movimiento anti-imperialista.

La organización sindical, sub-dividida en 63 secciones, nombró en los días siguientes 4 miembros secretos para caso extremo. Dio la orden perentoria de: **¡No se corte!** Y publicó los 9 puntos del pliego con elementales y humanas reivindicaciones:

- 1- Establecimiento del seguro colectivo obligatorio.
- 2- Reparaciones por accidentes de trabajo
- 3- Habitaciones higiénicas y Descanso dominical remunerado.
- 4- Aumento del 50% de los jornales.
- 5- Desaparición de los comisariatos.

²² Cartas completas: páginas. 304 y 5, libro citado Años Escondidos

- 6- Cesación de préstamos por medio de vales y libertad para adquirir artículos de consumo.
- 7- Pago por semanas vencidas.
- 8- Abolición de contratos individuales y creación de los colectivos con derecho a figurar cada obrero en la nómina mensual.
- 9- Hospitales provistos: instrumental y drogas, higienización de todos los campamentos.

Aquí aparece el oficial Carlos Cortés Vargas, a quien el Presidente Abadía Méndez y su Ministro de Guerra Ignacio Rengifo ascendieron a General y le otorgaron poderes plenos como Jefe Militar del Magdalena. Tal vez, en la decisión final que tomó éste en la Plaza de Ciénaga, uno de los factores para tamaña crueldad fue el exceso de facultades otorgadas por el alto gobierno. Para la Hegemonía era trascendental acabar con la huelga, entre otras razones para evitar posibles conflictos con el gobierno de los Estados Unidos, que protegía los monopolios norteamericanos, y porque necesitaba consolidar su poder y posición política en momentos en que la división interna de los conservadores se ahondaba por la proximidad de las elecciones. El gobierno, entonces, propalaba versiones tremendistas creando miedo en la gente y era punto obligado de referencia diaria la afirmación de que: *cada huelga, movilización o acto sería el que provocaría el estallido de la revolución.*

11

En cuanto al recién llegado Carlos Cortés Vargas era el tipo de oficial de la línea del Ministro Ignacio Rengifo, agregado militar en la embajada de Colombia en Chile y coronel por entonces, que había regresado con aureola prusiana después de estar como alumno de la escuela militar, donde se afinaban los métodos de contra-insurgencia para ofrecerlos a los oficiales de otros países latinoamericanos. Bajo la oligarquía chilena se desataba en ese país la más fuerte persecución anticomunista: partía del supuesto que los conflictos sociales eran artificiales y estaban dirigidos desde Moscú. En aquel historial fue sobresaliente Cortés Vargas, el militar que dirigió en persona la masacre de las Bananeras.

El “dar gato por liebre” fue su objetivo primero y último -aseguraban los veteranos- entonces tramó su terrible engaño: hizo saber por carteles que se implantaría una estricta reglamentación de orden público -cuestión que un oficial de la policía inició en Río Frío, disparándole al obrero que arrancó un cartel- y citó públicamente a José del Rosario Durán, liberal amigo de los socialistas, para negociar el pliego el 5 de diciembre en la plaza de Ciénaga. Acto seguido, la multinacional alegó que los huelguistas no eran trabajadores directos de la compañía y Cortés Vargas se negó a atender a la comisión de los trabajadores.

Entre tanto, la población entera estaba con la huelga: telefonistas y telegrafistas pasaban a los huelguistas las comunicaciones oficiales; los productores de banano²³ y el comercio largamente desplazado por la United Fruit, les donaban medicamentos, víveres y papelería; y algunos ganaderos les enviaban reses para su manutención. Tenían la simpatía del propio Alcalde de Ciénaga, y algo inusitado, algunos trabajadores norteamericanos se solidarizaron con los trabajadores. De las actitudes de compromiso hay que mencionar al hijo del Alcalde de Aracataca, que avisaba sobre los planes militares; al Capellán Angarita de la cárcel municipal defendiendo a los detenidos, y al médico Carlos Acosta García del hospital de Caridad de Ciénaga, que se atrevió a denunciar que las balas dum-dum con las que seguían matando a los trabajadores estaban prohibidas desde la Primera Guerra Mundial, porque atravesaban hasta los rieles.

Incomparable fue el caso de los soldados solidarios, que sabían del precio que tendrían que pagar por la desobediencia: hubo reclutas que se negaron a disparar y otros que entregaron sus armas a los obreros. Se destacó Josefa Blanco, quien se llamó a sí misma *obrero de los obreros*, secretaria del Sindicato de Orihueca y encargada de la Comisión de Vigilancia. Ella sabía y enseñaba a leer y tuvo bajo su responsabilidad a cien obreros con quienes repartía y explicaba lo que decían las hojas de ¡Paro General!, y vigilaba que no hubiera corte. Otra mujer, recordada por su recursividad, fue Petrona Yance, dirigente de 800 mujeres que además de ser encargadas de la logística cubrían en canastos con arepería las herramientas para inutilizar los cambiavías de los trenes en los que trasladaban a los esquiroleros.²⁴

12

ESPERANZAS, DESGARRADURAS Y VIOLENCIA

La noticia circula: ¡El Gobierno llama a los trabajadores para arreglar lo del Pliego! Deciden entonces concentrarse en Ciénaga el día 5 de diciembre, para desplazarse el 6 a Santa Marta y llevar a cabo una manifestación por el triunfo; pero si de una parte hay alegría porque el gobierno ha accedido, de otra hay indignación por los trabajadores presos, hacinados en vagones. Que los liberen será lo primero que van a exigir, antes de entrar a la negociación.

Pero hay afán, hay que poner a funcionar los trenes sin tardanza; Rusito con Adán Ortiz y un grupo de maquinistas madrugan a responsabilizarse de la tarea, que no era fácil porque formar un tren, moverlo y organizar el acomodo de obreros, mujeres con niños, ollas, banderas de Colombia y de Tres Ochos, y traslado de la población de Pueblo Viejo portando un retrato

²³ Gentes con pequeñas finquitas que vendían a la compañía su producido, estaban con la huelga; eran otras víctimas de la United que les imponía el precio de compra y cuando reclamaban, los directivos por órdenes del gerente les botaban la fruta o les suprimían el agua para el riego.

²⁴ Al romper las palancas o arrancar los durmientes los cambiavías y por supuesto el tren, quedaban inutilizados.

de Bolívar, era tarea de titanes. Sin embargo, por ese y otros medios como se transportaron los trabajadores desde las primeras horas del día, los veteranos calcularon en cerca de cinco mil las personas que llegaron a la plaza. Pero... no aparece el Gobierno... Que sí, que ya viene... Que se descarriló el tren... Tengamos paciencia... Todavía hay tiempo.

Viernes 5 de diciembre, 11 a.m., ¡Tocan a bando!

El Jefe civil y militar de la provincia de Santa Marta” Carlos Cortes Vargas decreta: “Artículo 1: Ordeno perentoriamente la inmediata disolución de toda reunión mayor de 3 individuos. Artículo 2: Ordenase a la fuerza pública dé estricto cumplimiento a este decreto, disparando sobre la multitud si fuera el caso. Publíquese por bando y cúmplase. Ciénaga 5 diciembre 1928.

Ya anochece. Deberán dormir en la plaza hombres, mujeres y niños a la espera de Cortés Vargas y el Gobernador que llegarán de un momento a otro. Casi todos los dirigentes de la huelga están presentes y de pronto alguien llega a hablarle a Mahecha... Que el Ejército viene a matar... Dos o tres más llegan corriendo con otra noticia: un grupo de los más conocidos hombres de Cortés Vargas ha detenido al Gobernador diciéndole que los huelguistas acababan de asaltar un barco, violar las puertas del mercado y estaban esperándolo para matarlo. El Gobernador, ante el *peligro*, se devuelve. ¡Cuánta infamia! Precisamente, para guardar una actitud prudente los huelguistas acudieron a Ciénaga después de guardar 7.800 machetes en sus viviendas, medida solicitada por sus dirigentes.

¡Tropa es tropa –gritó Sixto Ospino- desconfiemos! Viene un cruce de razonamientos y se decide: Mahecha va a hablar. Un toque de cacho y el líder salta! se sube a un vagón y arenga a pleno pulmón: ¡Compañeros, esto es un engaño! ¡Retírense al lado sur de Ciénaga! ¡Acabamos de saber que se prepara un asesinato colectivo! ¡VAMOS A SER ABALEADOS!

Entre la multitud también hay infiltrados de Cortés Vargas que buscan crear confusión y gritan ¡Cobardes! ¡Traidores! ¡La directiva de la huelga está vendida! Algunos se retiran, y alguien da una solución: que se vayan los negociadores a Santa Marta con un buen número de compañeros. Así lo hicieron. Abordan el tren estacionado más adelante pero... al llegar a Santa Marta los toman presos. No a todos, Mahecha con un grupo, logra escapar.

LA MASACRE

A la medianoche llega en otro tren Cortés Vargas rodeado de uniformados, inicia un tramo a pie en dirección a la plaza y 300 soldados descienden. Perfectamente amaestrados y con una fiera que sólo superaba su ignorancia, esos 300 hombres del ejército taponan las bocacalles de la plaza con nidos de ametralladoras y fusiles instalados estratégicamente. Un primer

toque de corneta y el capitán lee el Decreto de turbación del orden público. Gritos: ¡Viva la huelga! ¡Viva el Libertador Simón Bolívar! Ante una amenaza de un hecho brutal hubo distintas reacciones: la gente le gritaba a los soldados que no usaran las armas contra los suyos. Otros ordenaban tirarse al piso, llenos de indignación algunos trabajadores intentaron lanzarse contra la tropa... Los tambores tocan bando, leen el Decreto de Estado de Sitio y con gramófono en mano el capitán grita: **¡Se va a hacer fuego, damos un minuto más para que desalojen!** ²⁵.

(Y es aquí el momento en que se identifica el nombre de José Arcadio Segundo con la masacre de las bananeras).

--Han pasado 5 minutos –dijo el capitán en el mismo tono- un minuto más y se hará fuego. Convencido de que nada haría mover a aquella muchedumbre pasmada por la fascinación de la muerte, José Arcadio Segundo se empinó por encima de las cabezas que tenía enfrente, levantó la voz, y gritó: ¡Cabrones! – Les regalamos el minuto que falta. ²⁶

La descarga se hace al centro de la masa, caen los cuerpos y los sobrevivientes se dispersan llenos de terror. Quedan voces gritando ¡Viva Colombia! ¡Viva la huelga! ...El tableteo duró cinco minutos. Caen más cuerpos y queda la sangre... Después vino el silencio...

Pero aquí aparece una versión ilustrativa, digna de conocer: El Sr. Guillermo Amaya Ramírez, Abogado Civilista, Jefe de la Comisión de Baldíos para entonces, conservador, que fue enviado discretamente por Abadía Méndez a establecer la verdad de los hechos, dejó escrita a máquina su versión (no conocida) en dos Tomos. Su valor está en que esa versión se contrapone a la de Cortés Vargas, en la medida en que fue recolectando información, oyendo y hablando con la gente. Una parte del testimonio que le hiciera una familia amiga desde una de las casas en la plaza de Ciénaga, sobre lo que vieron por entre las hendiduras de sus ventanas, es la siguiente:

“... la masa era muy compacta y la distancia entre ametralladoras y amotinados, muy corta. Cayó gente como si se tratara del juicio final (No pudieron precisar si fue una ráfaga, dos o más). Después llegaron las volquetas conducidas por soldados y echaban a todos los muertos hasta llegar al tope y se iban a gran velocidad. Cuando terminaron quedaron solo unos pocos muertos tendidos en la Plaza” ²⁷.

En el libro de este personaje se aprecia cómo va tomando distancia del conservatismo, en cuanto va viendo la violencia de los años 40, a finales. Esto explica que fuera Rector

²⁵ Tomado de: Años escondidos en las páginas 303 a 309.

²⁶ Gabriel, García Márquez. “Cien años de soledad”, Edición conmemorativa Real Academia Española, 2007. Pag. 346.

²⁷ Amaya Ramírez, Guillermo. “Memorias”, Tomo1, páginas 101/102. 1940.

de la Universidad Nacional (1957/8) y Ministro de Gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958/9).

DESPUÉS DE LA MASACRE

“General Cortés Vargas... Restablecido orden público en Provincia Santa Marta, Ministerio cumple grato deber felicitar usted y por su conducto a jefes y oficiales han actuado bajo su dependencia, por manera inteligente, acertada y patriótica (...) Supo cumplir la delicada misión que le fue encomendada (...) La República habrá de premiar algún día los buenos y oportunos servicios de ustedes”. Amigo Servidor, Ignacio Rengifo. Ministro”.

“... Su Señoría, dentro de breve tiempo podré dar aviso de que se ha terminado de juzgar a los delincuentes que están detenidos (...) Mi único propósito ha sido y es sacar avante el nombre de Su Señoría y dejar muy bien sentada la buena fama del Ejército” Carlos Cortés Vargas.

¿Cuántos muertos hubo? Las narraciones -orales y escritas- difieren: de 800 a 3 mil; los datos recogidos por diversos investigadores concluyen que fueron unos 1.200, familias con gran cuota de niños. El Embajador Jefferson Caffrey, según informes de la United en Bogotá, informó: *“Los muertos pasan de un mil”*²⁸. Los datos oficiales dijeron que de 15 a 20. Y el parte oficial²⁹ de Carlos Cortes Vargas, 8.

La arremetida posterior del ejército durante los 120 días que siguieron dejó muchos muertos. Se oían las descargas del ejército en cualquier parte y en la Zona caravanas de gente huían al monte. En medio de la persecución algunos trabajadores intentaron resistencia, en Sevilla desarmaron a un pelotón de soldados y apresaron al oficial que los comandaba. Hubo enfrentamientos y combates. En Orihueca otro grupo hizo lo mismo apoyado con fusiles que recibió de manos de unos cuantos soldados. Al pie de esos 28 combatientes estuvo Erasmo Coronel, pero en desventaja e inexperto en ese tipo de luchas, en cualquier momento cayó malherido y los guardias lo remataron a sangre fría. A Petrona Yance le quitaron la vida a culatazos y patadas. A José G. Russo los indígenas de la Sierra Nevada le dieron refugio. Él conocía el camino hacia la montaña a través de un pantano que cruzó con un grupo al amparo de la oscuridad, y llegaron desfallecidos al monte. Mahecha, herido y con su cabeza puesta a precio de muchos dólares se replegó monte adentro; unos pescadores lo sacaron entre bultos hasta Barranquilla, de ahí a Panamá y luego a México.

28 Ver: anexo.

29 “Los sucesos de las bananeras”, libro citado. Pág. 91, acta del levantamiento, 6 dic. 1928, dice: “se encontraron 8 individuos reconocidos muertos...”

El gobierno seguía aplicando en todo el país la **Ley Heroica**, aprobada desde el 2 de noviembre, que en su artículo sexto decía: “*Es cuadrilla de malhechores toda reunión o asociación de 4 o más personas...*”, motivo por el cual más de la mitad de los líderes populares estaban en la cárcel o cercados en sus regiones. María Cano fue detenida en Medellín; orden de captura para Uribe Márquez y para toda la Dirección del PSR en el país, y apresadas aquellas personas que en algún momento ayudaron, buscaron solidaridad o manifestaron estar de acuerdo con la huelga. Por lo demás, los 9 puntos del pliego nunca fueron escuchados y en contraste, la United dispuso para los obreros y empleados que regresaran a sus puestos, la rebaja de salarios en un 20% y otros porcentajes.

Cortés Vargas y los militares bajo su mando, gobernaron en Estado de Sitio desde el fatídico 5 de diciembre hasta el 15 de marzo de 1929. Muchos de los Consejos de Guerra Verbales se hicieron por indicación de agentes de la United Fruit. De más de 700 sobrevivientes presos fueron juzgados 136 en juicios separados: entre ellos 3 mujeres firmantes del pliego, el médico que denunció las balas prohibidas, porque afirmó que las seguían usando; el General Durán (incluido entre los negociadores), los maquinistas que no obedecieron la orden de transportar los cadáveres (que entonces fueron recogidos en camiones por soldados): periodistas, políticos, maestros de escuela, tipógrafos, jornaleros, dirigentes y comerciantes.

16

Cortés Vargas cumplió su misión con creces: se beatifica, se opone a *las cuadrillas de malhechores* y se erige en estatua, en prohombre, en salvador; con otra *virtud*, el cinismo: “*Me pongo al lado de ustedes (los obreros) en un ambiente de cordialidad*”. “*Estoy ansioso de oírlos*”. “*fuimos clementes hasta el último momento*”. Último momento que Cortés Vargas describe en plural, así:

*“Dimos orden de que se diera un toque de atención con la corneta. El capitán les advirtió en alta voz: **Tienen 5 minutos para retirarse. Nuevos gritos e insultos a los oficiales. Luego se da un toque corto: ¡Un minuto más y se romperá el fuego! Nadie se movió, hacían mofa de las prevenciones... Señores, retírense, se va a hacer fuego ¡Les regalamos el minuto que falta! Gritó una voz de entre el tumulto. La multitud permaneció clavada al suelo, pero era menester cumplir la Ley, y se cumplió. ¡¡FUEGO!!***”³⁰

Pero nadie mató. No hay responsable legal de aquel crimen. Y quienes con él promovieron la tragedia, eran maestros en la tarea de la exclusión y el odio y la masacre aseguró su éxito. Solamente se mató al obrero, al distinto, al que pensaba.

30 Cortes Vargas. Ob. Cit. Página 90.

¡JORGE ELIÉCER GAITÁN, EL DEFENSOR!

En calidad de “*Vocero principal de los trabajadores en el Congreso*”, Jorge Eliécer Gaitán emprendió la revisión de los procesos al final de 1928, y el 3 de septiembre de 1929 presentó al Congreso el Proyecto de Ley sobre “*Revisión de los procesos verbales de guerra...*”, en los siguientes términos: “**Los presentes DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS ponen en claro la activa participación del ejército colombiano y la empresa Yanki, United Fruit en la consumación de la masacre de los obreros colombianos en las bananeras**”³¹.

Las brillantes e históricas intervenciones de Gaitán en el Senado coparon todos los aspectos de aquella odisea con una estrategia de pruebas, fotos, declaraciones y testigos. Informó modo, tiempo y lugar de cada hecho, en un proceso de entrevistas y con un caudal de vivencias, análisis y opiniones, ilustró sobre: *el desarrollo de la tragedia misma, los robos al Tesoro Público por parte del ejército, las relaciones del ejército con la United Fruit, la codicia corruptora de la United Fruit, las 15 casas quemadas, casos de salvajismo, una prueba aplastante, la iniquidad de los procesos y la denuncia a Cortes Vargas, quien “en nombre del gobierno de Colombia y debidamente autorizado por él, señala los jornales de 1.20 pesos diarios que los obreros deberán ganar en adelante”*

El pueblo bogotano pendiente del orador, iba a escucharlo y lo aclamaron cuando finalmente logró la libertad de todos los juzgados en los Consejos de Guerra. En Bogotá, Gaitán asumió la defensa de Tomás Uribe Márquez, defensa que, sin poder evitar la tortura del cepo, logró disminuir el tiempo de condena para el líder, primero a dos años y luego a unos meses, con las siguientes penas accesorias: “*Vigilancia por dos años a partir de su liberación; pérdida de todo empleo público y de cualquier pensión a que tuviera derecho; privación perpetua de los derechos políticos: no voto, no opinión, no escritos, no candidaturas, no hablar en público y pago de los costos del juicio*”. Iguales penas en los procesos de los demás presos sociales.

Palabras finales de Gaitán: *Nada voy a pedirlos. Hablo en nombre de 32 mil víctimas... Este crimen no quedó en la sombra y yo estoy tranquilo... Tenía como empeño que la nación conociera la página más bochornosa de su historia... Todo esto deberá llegar hasta los últimos rincones de mi patria... Pido respetuosamente en mi carácter de ciudadano, que procedáis contra el General Cortes Vargas, y los más que con él actuaron en esta hecatombe...*

31 “La masacre en las bananeras” Jorge Eliécer Gaitán. Ediciones Esquirla Ltda. Bogotá, octubre 2005. 142 págs.

Hoy los hechos de esta masacre ignominiosa han sido en buena parte esclarecidos, aunque desconocidos para amplios sectores del pueblo colombiano. Hay todavía campo para la investigación en aras de mayor precisión de los factores y protagonistas que intervinieron en estos hechos, como una contribución a la memoria histórica. De otra parte, nunca es tarde para que el Estado colombiano reconozca su responsabilidad, pida perdón simbólico a las víctimas y sus descendientes, y ofrezca reparación. Esto, antes que debilitar, engrandece un Estado. Así mismo, es fundamental que un pueblo conozca su historia, lo sucedido en la Huelga de las Bananeras debe hacer parte de los estudios sociales y de historia en la educación secundaria. Finalmente, a 90 años de lo sucedido, conviene establecer una fecha oficial conmemorativa: que “El día de las Bananeras” sea un mensaje de no repetición.

María Tila Uribe

Bogotá, 6 de diciembre de 2018

Expreso mis agradecimientos a todas las personas que contribuyeron con sus aportes al desarrollo de este texto, especialmente a mis hijos Mauricio y Pilar.